



Capítulo 227

Nuestra tierra natal es la Tierra. Sin embargo, el anhelo por la Tierra permanece solo débilmente a nivel genético.

No, ni siquiera ese rastro de nostalgia existiría para mí. El antepasado de mi antepasado ni siquiera era de la Tierra.

Mi pueblo y yo pertenecemos a la línea de sangre de un planeta exiliado desolado llamado Arc. Para sobrevivir en un entorno estéril y lejos de la vida, los antepasados del Imperio eligieron la mejora mediante prótesis como medio de adaptación.

..... Estoy divagando, Luka.

Tierra, Arc—no, eso no es lo importante ahora mismo.

La cuna de la humanidad moderna es el Planeta Novus. Aquí, el crisol del universo, donde la humanidad se mezcla con todo tipo de especies alienígenas, y en su corazón mismo se encuentra Border City.

Kinuan, Kinuan, Kinuan...

Ese hombre se mantenía entre la multitud como si fuera el núcleo mismo de Ciudad Frontera.





Si Ciudad Fronteriza era el centro del Planeta Novus, y Kinuan su núcleo...
¿Entonces significaba eso que el protagonista del Planeta Novus era Kinuan?

Un pensamiento absurdo cruzó por mi mente.

Y si llevaba la ilusión un paso más allá—¿si el Planeta Novus era el escenario central de este universo?

El universo, el Planeta Novus, la Ciudad Fronteriza, Kinuan.

Avanzando hacia el centro, siendo el centro, convirtiéndose en el centro, como si siempre hubiera estado destinado a ser.

En el centro de mi universo, un solo punto estaba marcado: Kinuan. Mi universo giraba en torno a su gravedad.

¿De verdad pensaba que el universo estaba cambiando de forma a Kinuan?

Sí, era una ilusión ridícula y enloquecedora. Así de asfixiante me estaba su presencia.

En el momento en que vi a Kinuan, mis pensamientos se descontrolaron. Era como si mi cerebro hubiera fallado—ni siquiera hubo una sola reacción de combate. Ni la razón ni el instinto sabían cómo responder.

Incluso mi especialidad, la agresión, se negó a salir a la luz. Sentía como si mis glándulas hormonales se hubieran apagado por completo, secadas y estériles.





Desperté a la fuerza mis respuestas mecánicas de combate. La producción de mis prótesis estaba aumentando.

Esperaba volverme loco en cuanto conocí a Kinuan.

Pero no lo hice. Había demasiado—demasiadas emociones complejas entre Kinuan y yo. Incluso el momento y el momento de nuestro encuentro me parecieron extraños.

Agallas.

Me dirigí hacia Kinuan. Nadie más existía en mi visión. Avancé, apartando a la gente de mi camino.

"¡Tú—ugh, crack! ¡Aaaagh! ¡Aaack!"

La muñeca de alguien que me agarraba se rompió. Los dejé a un lado sin piedad, avanzando.

Una hoja roma llamada Luka se acercaba a Kinuan.

YO—YO—YO...

Con los labios temblorosos, murmuré para mí mismo.





No dejes que Kinuan controle tus emociones y pensamientos. No pienses como él quiere—!!

Kinuan señaló un puesto de comida lleno de gente. No sabía qué vendían, pero un aroma penetrante llenaba el aire.

"No estamos precisamente en una relación en la que nos sentamos a comer y recordamos..."

"No seas tan frío. A Giselle le encantaba el plato de fideos de ese puesto."

Ah, por fin. Ese nombre salió de la boca de Kinuan. Se me erizó el pelo, un mechón a la vez.

Cerré los ojos.

... Extiende la mano y gira el cuello de Kinuan. Abrirle el cráneo como si fuera una lata y extraerle el cerebro. Corta esa masa rosa y busca el paradero de Giselle.

De acuerdo. Me lo imaginé hasta ese punto. Era una dulce fantasía, que casi me hacía la boca agua.

Entonces abrí los ojos, rompiendo la ilusión.

Seamos realistas. Aunque ahora mismo tomara el cerebro de Kinuan intacto, no podría extraer sus recuerdos ni información. No por ninguna limitación técnica, simplemente tenía una corazonada.





Y estaba seguro de que tampoco se podían extraer mis propios recuerdos.
¿Kinuan? Aún más.

"... Ahora que lo pienso, quizá podamos compartir una comida. Usted paga,
instructor."

Sonreí con malicia.

"Aunque estoy en paro, no soy tan descarado como para vivir a costa de mi
propio alumno."

Nos acercamos al puesto.

Murmullo, murmullo. Sorbo. Mordisco.

El cubículo estaba tan lleno que no había asientos vacíos.

"¿Ah, sí? Mira eso: quedan exactamente dos asientos. ¿No parece que el
universo los ha apartado solo para nosotros?"

Kinuan hizo un gesto con la barbilla.

"Qué casualidad. Quedan exactamente dos asientos."





Puse mis manos sobre los hombros de los dos hombres que estaban sentados allí. Tenían el tipo adecuado de aspecto áspero—lo bastante inteligente como para leer el ambiente.

Crack.

Mis dedos protésicos se apretaron. Mi agarre se clavó en su carne.

"Parece que acabas de terminar tu comida, ¿eh? Estos sitios necesitan mucha rotación, ¿sabes? Date prisa y despeja."

Me incliné entre ellos y hablé. Manchas de sangre se extendieron por sus hombros.

"Guh... ¡Kgh...! ¡S-Terminado de comer!"

"Tch... ¡Joder! ¡Eso duele! Nos levantamos, ¿vale? ¡Maldita sea!"

Los dos hombres cogieron sus cuencos y palillos y se levantaron rápidamente. Aunque refunfuñaron, tuvieron la sensatez de reconocer el peligro que irradiaba de mí y de Kinuan. Como era de esperar, los gamberros callejeros como ellos sabían cuándo echarse atrás.

Tap, tap.

El dueño del puesto desestimó unos fideos hervidos y nos miró con indiferencia, como si esto pasara todo el tiempo.

"Dos fideos salteados de rata de fuego."



ordenó Kinuan mientras se sentaba primero.

"¿Rata de fuego?"

Repití, sentándome a su lado.

Aunque la conversación era mundana, mi mente corría con miles de pensamientos.

"Ciudad Fronteriza es conocida por sus delicias de carne de rata. Parece que no lo has probado antes."

La comida llegó rápido.

Los fideos estaban cubiertos con una salsa picante, con trozos de carne de rata encima.

A primera vista, parecía menos comida y más algo usado para torturar. Apenas mojé la punta de los palillos y di un pequeño bocado—inmediatamente, un calor ardiente recorrió mi lengua.

"Esto no es sabor. Esto es puro dolor."

"¿Lo sabías? Las regiones del cerebro para procesar el dolor y el placer están estrechamente conectadas. Incluso se podría decir que son prácticamente el mismo órgano. El dolor crea placer, y el placer genera



dolor. Míralos." Kinuan señaló a los demás comensales. "Se están colocando solo con sensaciones físicas."

Incluso en una situación así, Kinuan hacía de maestro. Entrecerré los ojos y picoteé la comida con pequeños bocados.

"Basta ya de charla. Ahora responde a mis preguntas. No estamos lejos de la sede corporativa de Jafa. Un hombre de tu calibre no confiaría en la misericordia o el sentimiento de un antiguo alumno para garantizar tu seguridad. Si ese es el pensamiento ingenuo que tenías en mente, hoy marca el final del viaje de Kinuan."

Aumenté mi producción protésica. No le llevaría ni un segundo aplastarlo.

Drdrdrdr...

La fuerza que irradiaba hacía temblar el bloqueo.

"¿Quieres saber sobre Giselle's donde—"

"Te dije que yo hago las preguntas, Kinuan. Esa fue mi última advertencia."

"Solo tengo una cosa que decir. Giselle está dónde—"

Kinuan me provocó deliberadamente.





Le alcancé la nuca, con la intención de estamparle la cabeza contra el cubele. Pero antes de que pudiera hacerlo, un escalofrío me recorrió la espalda.

Ssssssss.

Seguí mis instintos y desvié la mirada.

Golpe.

Las manos de los comensales se congelaron en medio del movimiento. Los palillos se resbalaban de los dedos, cayendo sobre cuencos, el mostrador del puesto o el suelo.

Crujido.

Incluso el dueño del puesto, en medio de cortar carne de rata, se había detenido. Su cuchillo seguía incrustado en una tabla de cortar mohosa, completamente quieto.

Wuuung... Wuuuuung... Wuuung...

Un leve zumbido de alta frecuencia resonó.

Gotea.



"¿Mentiste sobre debilitarte? Bueno, sé que es una pregunta sin sentido. No hace falta distinguir entre falsedad y verdad. Para alguien que se ha convertido en una mentira en sí misma, es un acto inútil."

Era un nombre que me había encontrado cuando investigué Kinuan en los distritos bajos. En aquel entonces, se mencionaba como una empresa de seguridad. Por supuesto, esas personas no eran de esa empresa. Más probablemente, Ronin muerto era solo uno de los términos favoritos de Kinuan.



"¿Valek también?"

"Hmm, ah, Valek, Valek. Claro, se me había olvidado. Valek era el más débil entre los Ronin Muertos."

Una leve risa recorrió la multitud que pasaba. Malditos desagradables, todos y cada uno de ellos.

Gotea.

La cabeza del dueño del puesto parecía que iba a caerse en cualquier momento. La línea de sangre en su cuello se había oscurecido hasta convertirse en algo parecido a un collar, y su pecho empapaba completamente de sangre.



Había muchas cosas que quería preguntarle a Kinuan. Pero ya había perdido demasiado tiempo en esta partida de exploración.

"Los que entrenaste parecen bastante problemáticos, instructor, pero veamos cómo se desarrolla esto... Los mercenarios equesianos también parecen bastante capaces."

Me levanté mientras hablaba. Mis dedos dentro del abrigo ya se habían deslizado alrededor del gatillo de mi pistola de seguimiento automático.

'Una apuesta arriesgada, pero que valía la pena.'

